


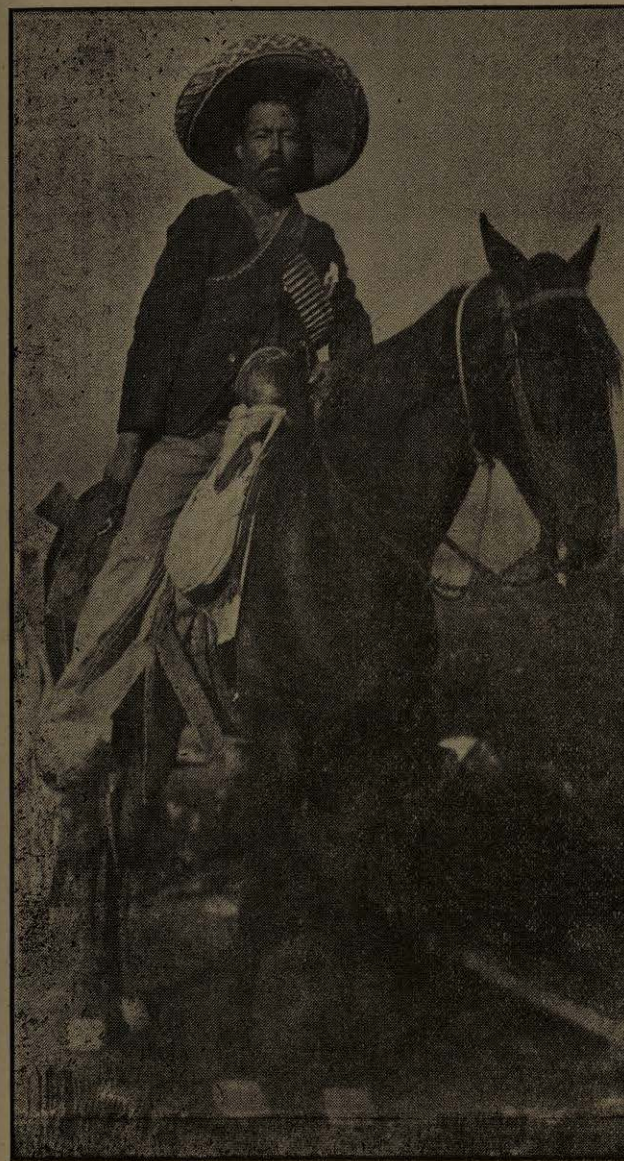
Ataque, Defensa y Rendición de Ciudad Guerrero.

L 21 de noviembre, á las seis de la mañana, una partida de revolucionarios se destacó de las lomas vecinas sobre Ciudad Guerrero, con el propósito de atacarla.

La guarnición de la plaza, compuesta de 62 soldados del 3er. regimiento al mando del Sr. Capitán Salvador Ormaechea y los Sres. Teniente Miguel Martínez y Subteniente Eduardo Arizmendi, sabiendo de lo que se trataba, se preparó á la defensa de su cuartel, á donde desde la noche anterior había acudido el Jefe Político del Distrito Sr. D. Urbano Zea con dos de sus hijos, llamado Urbano uno de ellos y en donde también se presentaron dos vecinos del lugar, de apellido Amaya, dos más cuyos nombres ignoramos, el joven Jesús María Irigoyen y el Secretario de la Jefatura.

Los insurgentes empezaron desde luego el ataque con un nutrido tiroteo sobre los defensores del cuartel.

La lucha duró todo ese día, sin interrupción, que-



Coronel Francisco Villa.

UNIVERSITARIA

dando fuera de combate á los primeros disparos, el joven Irigoyen, que recibió una herida de bala en la cabeza y un soldado del 3.º, que quedó muerto, por el efecto de un proyectil que le penetró cerca de la boca, saliendo por la nuca.

Los revolucionarios siguieron estrechando el sitio, continuaron un tiroteo ligero, que el 26 fue ya muy irregular.

Aprovechando esa especie de tregua, el Capitán Ormaechea con los hombres de su mando se ocupó en parapetarse mejor en su cuartel, formando torrecillas provisionales.

El mismo 26, los revolucionarios se destacaron del lugar en que se hallaban, para ir á reunirse á otros que había en San Isidro y sorprender á la fuerza de 160 soldados del 12.º que había salido de Bustillos y se encontraba ya cerca de Pedernales, en donde los atacaron y derrotaron.

Los sublevados restantes prosiguieron el tiroteo, con interrupciones, durante los días 27, 28 y 29, en tanto que los defensores continuaban, á su vez, disparando sobre los enemigos.

El 30 fueron reforzados grandemente los insurgentes por los que habían salido á combatir á la reducida tropa del 12.º y algunos más que se les juntaron en San Isidro, haciendo un número respetable.

La situación se iba poniendo muy difícil para los defensores, pues el parque se les estaba terminando y no recibían ningún auxilio, al paso que los asaltantes estrechaban el sitio.

El día 1.º de diciembre, después de haberse retirado un poco, los revolucionarios, en gruesa columna, tornaron á aparecer sobre las lomas de San Isidro, avanzan-

do hacia Guerrero, hasta llegar á sus puertas, de donde enviaron al Capitán un ultimátum, para que se rindiera.

El militar, que por más de una semana se había sostenido en aquella situación tan difícil, no accedió á las pretensiones de los asaltantes y continuó aprestándose á la defensa.

Los sitiadores se lanzaron de nuevo al ataque.

El día 3, lanzaron sobre el edificio tres bombas infernales, que causaron tremendos destrozos en la cuadra, y el 4, á las seis de la tarde, sabiendo el Capitán que los enemigos habían abierto un túnel cerca de su cuartel y colocado en él una cantidad de dinamita suficiente para volar la finca junto con los que la ocupaban, considerando los tremendos estragos que la explosión causaría en la población, empezando á carecer de municiones también, decidió, por fin, rendirse, previa garantía de su vida y de las de sus compañeros.

Quedó estipulado que él y los otros dos oficiales se vendrían á esta ciudad á incorporarse á la matriz junto con sus soldados, cuyas armas recogieron los sublevados.

En cuanto al mismo Capitán y su Teniente y Subteniente, consiguieron disfrazarse de pasajeros y, corriendo el peligro de ser reconocidos y capturados de nuevo, lograron salir de la población, tomar en Madera el tren de pasajeros y llegar á Chihuahua el día 7, presentándose en su cuartel.

.

Hubieran tomado antes á Ciudad Guerrero los revolucionarios si no se hubieran visto precisados á dividir las fuerzas, pues recibieron aviso de que llegaba de Chihuahua el refuerzo de federales pedido con insistencia por el

Jefe Político Urbano Zea, y en vista de esto salieron á batirlo cerca de Pedernales.

Inmediatamente que tomó la plaza el Ejército Libertador, hicieron prisioneros de guerra á las autoridades militares y civiles que habían hecho fuego sobre los insurgentes desde la torre de la iglesia, desde el cuartel y desde las azoteas.

Entre los prisioneros estaban el Jefe Político Urbano Zea, el Juez de Primera Instancia Martín Norman, Manuel Patiño Suárez, Inspector de Correos, Genaro Sánchez Aldana, los hermanos Amaya, los Espejo y otros de quienes nos ocuparemos después de la batalla de Cerro Prieto, juzgando la conducta del general de la federación, Juan Navarro, puesto que de ella dependió la suerte que corrieron aquellos prisioneros.

Los insurgentes nombraron Jefe Político al C. Abraham Oros.

Pusieron en libertad á los oficiales federales y á los soldados porque se habían rendido y para nada les servían en aquella guerra; pero les tomaron todas las armas y parque en bastante cantidad.

Durante lo más recio del combate, cuando se iba á tomar la plaza por asalto, se adelantó un Sr. González de los maderistas, y á voz en grito, como desencajado y fuera de sí, cruzó la línea de fuego, pidiendo que cesara la contienda; pues no podía consentir que se derramara la sangre de hermanos. Como es consiguiente lo hicieron prisionero los defensores de la ciudad y suerte suya fué no quedar muerto por una bala de las muchas que se cruzaron en el ataque y toma de C. Guerrero.

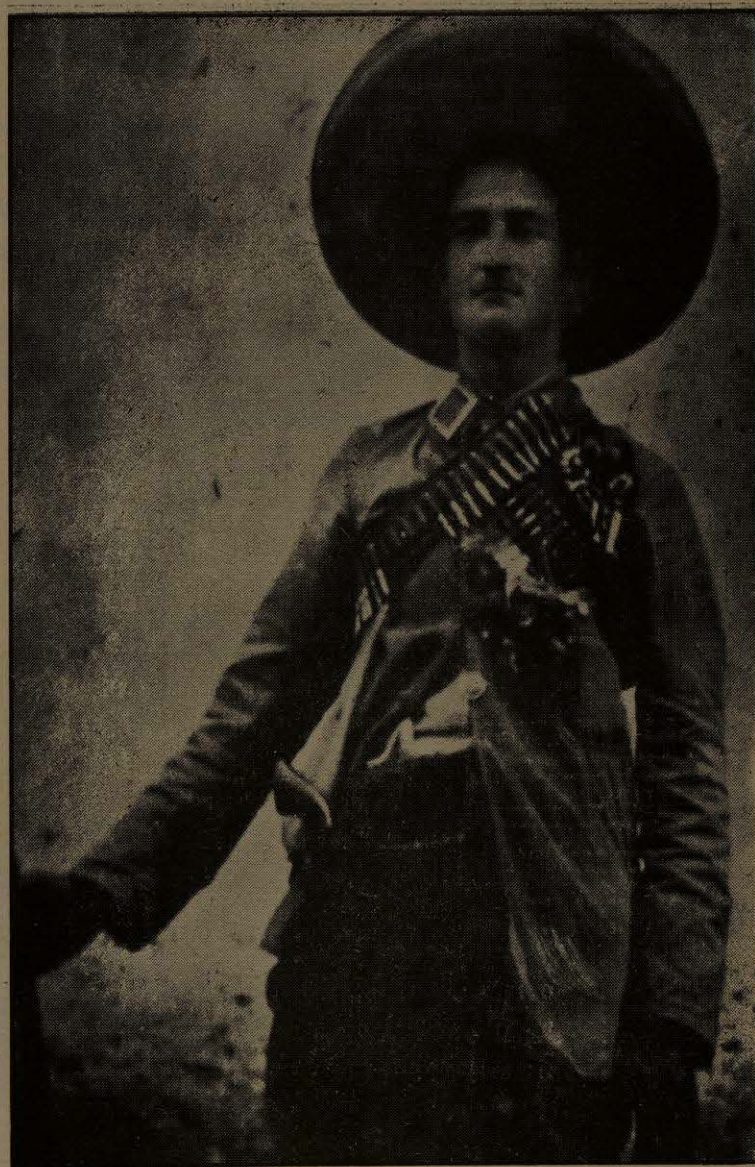
Dicho Sr. González se horrorizó por la lucha fratricida que se había empeñado entre ambas fuerzas contendien-

tes, y debido, quizás, á debilidad cerebral hizo aquello que indicamos.

La toma de Ciudad Guerrero, Cabecera de Distrito llave de la Sierra Madre, era de mucha importancia para los insurgentes.

Entre los prisioneros de guerra, estaban, como dijimos antes, el Jefe Político don Urbano Zea, echura de los Creeles y Terrazas y servidor incondicional de ellos, quien debido á eso estuvo en dicho empleo durante muchos años. Genaro Sánchez Aldana era un joven de 23 años de edad que trabajaba en el despacho del Sr. Ing. Carlos I. Escobar, de Chihuahua, en calidad de dibujante y se hallaba en Ciudad Guerrero por aquellos días, dicen los insurgentes que de espía, pues le hallaron documentos comprometedores y también tomó las armas contra los revolucionarios que atacaban á la población.

Manuel Patiño Suárez, quien contaba á la sazón 30 años de edad y estaba recién casado, era Inspector de Correos y había ido allí en cumplimiento de su obligación pero se hallaba en las mismas condiciones que el anterior y era uno de los defensores de la plaza. Alejo y Alejandro Amaya estaban en el cuartel con la guarnición resistiendo el sitio de la ciudad. Alejo tenía esposa y ocho hijos, Alejandro estaba recién casado. Tienen otros dos hermanos Jesús J. y Fernando Amaya. El Lic. Martín E. Norma desempeñó en Chihuahua el Juzgado Segundo de lo Penal y él fué un instrumento de Creel cuando se encarceló á los primeros inocentes procesados con motivo del escandaloso robo del Banco Minero de Chihuahua permitiendo que dichos inocentes fueran horriblemente martirizados. Véase nuestra obra titulada: "Novela del Robo al Banco Minero."



Jefe Francisco Portillo muerto en la batalla de Aldama.

Durante el ataque y toma de Ciudad Guerrero desempeñaba el cargo de Juez de Letras en aquella ciudad. Era natural de Zacatecas donde tiene casi toda su familia que es numerosa. Germán Espejo era el Comandante de Policía y Lázaro de igual apellido era hermano de Germán.

Todos quedaron detenidos y bajo las órdenes del Sr. Abraham Oros, Jefe Político interino, nombrado por los revolucionarios.

Otros sucesos que se estaban desarrollando en Pedernales reclaman nuestra atención.



UNIVERSIDAD ALFONSO